

ATLETA URUGUAYA DE VOLTEO SE DESTACA EN ALEMANIA

María Eugenia Mármol cuenta la experiencia desde su llegada a Europa. Nos habla de sus logros, sus desafíos y del esfuerzo que realiza para poder seguir creciendo en Volteo.

Leé a continuación sus palabras:

“A inicios de octubre del 2020 me mudé a Alemania con el fin de realizar mis estudios terciarios y también poder lograr un mayor desarrollo en Volteo. Obviamente no ha sido nada fácil arrancar de cero en un lugar nuevo, sin mi familia y si bien aprendí alemán en el colegio, me resultó bastante complicado entender todo y más que nada, hacerme entender por los demás.

Estando aún en Uruguay, inicié contacto con el club de Volteo en el cual entreno hoy en día. Y quedamos en que una vez llegada a Alemania me pusiera nuevamente en contacto con ellos, para realizar una prueba de nivelación y ver en cuál grupo encajaba. Así lo hice, me citaron para la prueba y por suerte había una vacante en el grupo que actualmente integro.

Al principio todo fue muy complicado. Estábamos en lo peor de la pandemia, y comenzaron los eternos lockdowns, con todo cerrado a excepción de supermercados o servicios de primera necesidad. Tampoco estaban permitidos los deportes grupales, por lo que no era posible tener entrenamientos " normales". Fue una etapa muy difícil para mí, teniendo que entrenar vía zoom, sin conocer realmente a mis compañeras de equipo, salvo a través de la pantalla. La profesora armaba una planilla de entrenamiento para cada mes, en la cual nos agrupaba de a dos para poder entrenar en el hípico con los caballos, y así ir rotando y no juntar mucha gente a la vez.

También nos íbamos turnando en el mes para ir a mover a los caballos los días que no había entrenamiento, cosa que seguimos haciendo actualmente también. Recién hace unos pocos meses pudimos retomar los entrenamientos normales, los cuales son de dos horas, una hora de entrenamiento físico y la segunda hora de entrenamiento con caballo. En ese momento sentí un gran cambio respecto a la forma de entrenar, me sorprendió el dinamismo y la intensidad de las clases, al tener todos un nivel similar, no era necesario que el caballo parara cada vez que alguien tenía que subir, era uno atrás de otro.

Hace tres semanas tuvimos una competencia clasificatoria para la copa alemana de la categoría M (M Cup). Fueron tres semanas de entrenamiento duro. Entrenábamos alrededor de cuatro veces a la semana, cada día dos horas, o a veces hasta tres. Una hora de entrenamiento físico y las otras dos horas entrenamiento con caballo. Una hora con un caballo y la otra con otro. Ese esfuerzo tuvo sus frutos, ya que conseguimos el puntaje más alto de entre todos los equipos que competían y con esto la nominación para participar en el Deutscher Voltigierpokal (categoría M). Fue algo que realmente no esperábamos conseguir ya que los demás equipos eran una categoría más alta que nosotros. Obviamente al enterarnos de esta noticia todos nos emocionamos y algunos hasta lloramos de la emoción. Durante esta competencia me dio como un golpe de realidad, estando en pista esperando a que mis compañeros hicieran su pasada de obligatorios, a mí se me cayeron un par de lágrimas de la

emoción que estaba sintiendo y del orgullo de mí misma de realmente haber conseguido una de mis metas que era competir en Europa.

Obviamente todavía no es ideal, mi meta es poder volver a competir en categoría individual y por mi país. De momento estoy compitiendo en un equipo alemán. Pero este es un paso que considero necesario para poder obtener las herramientas necesarias para algún día lograr mi meta de competir individual. Esto fue otro cambio que tuve; yo estoy acostumbrada a competir sola, es decir en individual, y ahora entro a pista con otras seis personas más y competimos todas juntas, y estamos hasta de a tres al mismo tiempo sobre el caballo. En cierto modo, me sentí más presionada, ya que el trabajar en equipo hace que tengamos que estar todos los integrantes muy conectados y sincronizados, para que el ejercicio salga bien y no perjudicar el resultado final.

Actualmente estamos en preparación para la competencia que es a fines de octubre y estos entrenamientos son mucho más intensos todavía. También hace poco se nos sumó una coentrenadora. Estamos entrenando seis veces a la semana; tres veces en el hípico (una hora físico, una hora caballo), y para los otros tres días recibimos planes de entrenamientos para que hagamos en casa (un día entrenamiento físico, un día cardio, y un día estiramientos). Y sumado a todo esto a veces surgen entrenamientos espontáneos (a los que van quienes pueden) porque alguna de las entrenadoras está en el hípico y tiene tiempo libre.

No voy a mentir, prácticamente no me alcanzan los tiempos y termino la semana muy cansada con todo este intenso entrenamiento, unido a que además tengo que trabajar para mantenerme económicamente. Y por si no fuera poco, el mes que viene se me acaban las vacaciones y arranco un nuevo semestre en la universidad, así que tendré que ver cómo hago para poder coordinar todo. Pero estoy contenta, haciendo lo que gusta y disfruto, y el esfuerzo y sacrificio vale la pena al ver que voy logrando superarme día a día”.